

EMILIA SERRANO, BARONESA DE WILSON (1834-1922): "LA CANTORA DE LAS AMERICAS"¹

Leona S. Martin
Susquehanna University Selinsgrove, Pennsylvania

En el año de 1890 se publicó en Barcelona *América y sus mujeres*, libro escrito por Emilia Serrano Baronesa de Wilson para celebrar a las numerosas mujeres ilustres que había conocido durante sus viajes por casi todas las repúblicas del "Nuevo Mundo." En cualquier estudio de la vida y de las obras de esta española singular saltan a la vista las palabras "única" y "primera": única española del siglo XIX que viajó sola por casi todo el hemisferio occidental; autora del primer estudio comprensivo (1890) de la mujer americana, y de la primera antología de escritores americanos (1903) que incluyera voces masculinas y femeninas. Emilia Serrano de Wilson se jactó de haber conocido personalmente a la mayoría de las ilustres figuras que desfilaban por sus páginas y de haber visto en persona los lugares y las maravillas naturales que describe.² "Viajera que sin temor alguno, cruzaba solitarios bosques, surcaba los mares y ascendía a la maravillosa cordillera andina," doña Emilia fue, en todo sentido de la palabra, una mujer excepcional (*Americanos Célebres* 8).

Emilia Serrano, quien nació en Granada en 1834,³ desarrolló sus actividades profesionales a ambos lados del Atlántico con contribuciones a la cultura hispánica y publicaciones impresas en casas editoriales que se situaban en Francia, España, Perú, Ecuador, El Salvador y México. Resulta tristemente irónico que los viajes entre los dos hemisferios que tanto enriquecieron e inspiraron su vida intelectual contribuyeran a una dispersión de sus talentos y de su fama, explicando el hecho de que llegara a calificarse, aún durante su vida, como la "olvidada Cantora de las Américas."⁴ Dicha situación fue confirmada por "Colombine" en "Granadinos Olvidados: La Baronesa de Wilson," publicado en 1911 en *La Alhambra: Revista quincenal de Artes y Letras*, y también se infiere de la entrada bajo "Serrano de Tornel" publicada en la *Enciclopedia Universal Espasa-Calpe* del año 1927 donde se

¹ Parte de la información que se incluye a continuación se halla en el artículo que publiqué en inglés en la *Revista Hispania* 82.1 (1999): 29-39.

Otros artículos míos sobre

Emilia Serrano de Wilson han aparecido en *Ciberletras* Vol 5 (August 2001) y en *La revista de estudios colombianos*. No. 30 (2006): 15-23.

² La autora critica a sus compatriotas que escriben sobre las Américas sin nunca haber tenido contacto directo con las tierras del Nuevo Mundo. Es cierto que en casos como el de Menéndez y Pelayo, sus estudios americanistas se basaban exclusivamente en los textos que había leído.

³ La fecha de su nacimiento no queda bien acertada debido a la tendencia de la escritora de quitarse años, acción nada sorprendente para la época.

⁴ La poca información que tenían en España respecto a la "Cantora de las Américas" se constata en la brevísima entrada que le dedicaron en *Escritoras y eruditas españolas*, publicado en 1881: "En la actualidad creemos que se halla establecida en una de las repúblicas hispano-americanas, consagrada a sus trabajos literarios" (Parada 265).

lee que Emilia Serrano “viajó por toda América donde era conocidísima” (Tomo 45, p. 599).

Después de su muerte en 1922, el olvido, especialmente dentro de su madre patria, se hizo prácticamente total. En años recientes, marcados por una notable labor de resucitación de la actividad literaria femenil del siglo XIX, la Baronesa de Wilson ha recibido más atención crítica pero sigue siendo una figura poco conocida.

En estas páginas examinaremos algunos de los viajes que emprendió Emilia Serrano a las repúblicas del Nuevo Mundo, haciendo hincapié en los numerosos papeles que desempeñó durante su larga vida de viajera internacional y en la acogida que le brindaron en los países hispanoamericanos donde tuvo mayor éxito. Entre las fuentes de información consultadas para este estudio figuran América y sus mujeres, varias biografías autorizadas por Serrano de Wilson para promover sus viajes y otras publicaciones—poesía, novelas, relatos de sus viajes, manuales de conducta para las jóvenes y artículos de prensa—que aparecieron bajo su nombre durante su larga vida. Se han consultado también los principales estudios críticos que examinan su vida y sus obras, los de María Carmen Simón Palmer, John Dowling, Maida Watson y Amelina Correa Ramón, todos ellos incluidos en el apéndice de “Obras Citadas” al final de este estudio. Al querer reconstruir una biografía definitiva de la “Olvidada Cantora de las Américas,” el crítico enfrenta grandes dificultades ya que su perfil queda distorsionado por los años de olvido y por las ficciones creadas por ella misma a fin de abrir los caminos publicitarios imprescindibles para realizar sus viajes por todo el mundo hispánico.

Los primeros años

Llama la atención la existencia periférica e internacional que marcó el destino de Emilia Serrano desde sus primeros días, dejándola siempre excluida de las poderosas instituciones culturales que irradiaban desde la capital y centro político de su madre patria. Emilia nació en Granada en 1843 y apenas cumplidos los cinco años de edad, sus padres se trasladaron a Francia por motivos políticos. Allí la pequeña se crió dentro de un ambiente sumamente cosmopolita. En las páginas introductorias de América y sus mujeres la autora recuerda, por ejemplo, a los literatos—hombres célebres como Alfonso de La Martine, Francisco Martínez de la Rosa y Alejandro Dumas, hijo—que frecuentaban la casa de sus padres en París.

Desde sus años más tiernos, se forjaron en la imaginación de Emilia Serrano tres pasiones ardientes: su amor por las letras, su afición por los viajes, y su gran fascinación con las Américas. Esta última pasión nació en la biblioteca de un anciano venerable, un tal don Máximo, quien veraneaba cerca del hospedaje que tenían los Serrano a orillas del Lago Como en Italia. La joven Emilia, a quien le encantaba conversar con don Máximo, terminó por ganarle las llaves de su corazón así como las de su biblioteca, lugar donde se hallaba una impresionante colección de obras americanistas. Años más tarde Emilia Serrano recuerda nítidamente las horas mágicas que pasó en la biblioteca de don Máximo:

Escenas de la vida de los indios, descritas gráficamente; los descubrimientos y conquista, las batallas, las heroicidades de españoles y de indígenas, la lucha tenaz y justa de los hijos del Nuevo Mundo contra los invasores, me enajenaron hasta el punto de olvidarme de todo lo que no era leer, dándose el caso de renunciar a paseos y a otras distracciones, por entregarme a mi pasión favorita (Mujeres 12)

El sueño “americano” de Emilia se nutrió dentro de un ambiente intelectual europeo en el que la noción de las Américas ocupaba un lugar preeminente. Entre los numerosos factores que contribuyeron a este interés figuraban los informes científicos y los relatos personales con que volvieron de las Américas los grandes expedicionarios, hombres como Charles de La Condamine y Alexander von Humboldt. El lector encontrará una exploración muy detallada de este fenómeno en el excelente estudio de Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* (111-143).

Temas políticos—las Guerras de Independencia y la formación de las nuevas repúblicas, la emancipación de los esclavos, o la querelle d’Amérique—se discutían acaloradamente en los salones y en la prensa francesa a la vez que la fiebre americanista se expresaba en novelas, poesía y obras de teatro cultivados a ambos lados del Atlántico.⁵ Participantes indispensables en este diálogo fueron los numerosos hispanoamericanos que se habían refugiado en París en busca de refugio político y de enriquecimiento cultural.

Durante este período tan fructífero para su formación intelectual, Emilia Serrano sufrió una serie de tragedias personales. En algunos pasajes de *América y sus mujeres* y en varias autobiografías autorizadas por ella, se relata que antes de llegar a los 15 años de edad, contrajo matrimonio con un inglés aristocrático (de ahí, su nombre de pluma, “Baronesa de Wilson”) y que, apenas cumplidos dos años de casados, enviudó. Pocos años después le acaeció una segunda desgracia, la muerte a los cuatro años de edad del fruto de su matrimonio, la pequeña Margarita Aurora.

Impera advertir que detrás de esta “historia oficial” de la vida de Emilia Serrano, se ocultan otras versiones de la verdad sumamente intrigantes, aunque algo difíciles de comprobar. Entre ellas, está la conjetura de que durante su residencia en París, la joven Emilia fue seducida por el famoso poeta y dramaturgo español, José Zorrilla, y que la hija cuya muerte le ocasionó lágrimas y duelo maternos a lo largo de la vida fuera fruto de esas relaciones y no del matrimonio con el Barón de Wilson.⁶

En vísperas de la odisea americana

⁵ La querelle d’Amérique consistió en un debate sobre la supuesta inferioridad de las Américas en cuanto al desarrollo de la naturaleza (Pratt 140).

⁶ Referencias a este episodio amoroso se encuentran en el estudio de Narciso Alonso Cortés, *Zorrilla: su vida y sus obras* (1068-1075) y en las *Obras completas de Emilia Parco Bazán*, Tomo III, (1472-1473). John Dowling también lo menciona en “El Canto a América de Emilia Serrano, Baronesa de Wilson” (74).

Con viajes por Europa y España, esta vez acompañada de su madre, y mediante el cultivo de las letras, poco a poco se sobrepuso la recién enviudada a sus dolores, integrándose plenamente dentro de los círculos intelectuales, primero en París y luego en España. Publicó poemas patrióticos, religiosos y sentimentales, y también redactó varias novelas, entre ellas, Magdalena y Misterio del alma. De gran importancia también fue su colaboración en las revistas americanistas, tales como La Revista del Nuevo Mundo, que se circuló a ambos lados del Atlántico.

En honor a su hija fallecida, Emilia Serrano escribió un manual de conducta para las jóvenes, El Almacén de las Señoritas (1860),⁷ obra que se popularizó en todo el mundo hispanohablante. Traducciones de las novelas de Alejandro Dumas al español y varios manuales de viaje también figuran en la lista de sus obras tempranas.

Toda esta actividad no la desvió, sin embargo, del sueño que había nacido años antes en la biblioteca de don Máximo: el viaje a las Américas. Con el transcurso del tiempo, el viaje iba tomando forma concreta dentro de la imaginación de Emilia Serrano. No propuso viajar como turista sino en plan profesional, asumiendo el doble papel de mujer de letras y de científica.

Ya antes de partir para las Américas, Emilia Serrano de Wilson había pulido sus destrezas de mujer de letras. De joven se había inspirado en el modelo establecido por la ilustre francesa, Madame Germaine de Staël, anfitriona por excelencia de salones literarios y culturales. Más tarde, influyó en ella otra mujer de letras muy afamada, su "hermana hispánica," la escritora cubana Gertrudis Gómez de la Avellaneda, con quien se relacionó primero en París y luego en Sevilla. De no menos importancia en su formación intelectual fueron sus lecturas de las obras de Alexander von Humboldt, las que estimularon en ella otra dimensión profesional: la de científica.

El Nuevo Mundo le ofrecía a Emilia Serrano un escenario amplio y hospitalario para el ejercicio de sus talentos. Aún antes de cumplir los treinta años se embarcó con rumbo a las Antillas, viaje de año y medio con el que quedó permanentemente unido su destino a las tierras de ultramar. En 1873 emprendió un segundo viaje, iniciando una odisea que la separaría de tierras españolas por más de 15 años. Viajó por casi todos los países del hemisferio con residencias prolongadas en la Argentina, Perú, Ecuador, Colombia y México. Viajó nuevamente a las Américas en (1891) para reunir materiales que aparecerían más tarde en América en fin de siglo (1897).

El Cono Sur y la hermandad de las mujeres iberoamericanas

⁷ Las fuentes bibliográficas que he consultado indican que este libro se reeditó por lo menos siete veces, el año de su reedición más reciente siendo 1924. Esta obra, junto con Las perlas del corazón, circuló por todo el mundo hispánico adoptándose como texto escolar oficial en algunos países.

La primera nación sudamericana adonde llegó Emilia Serrano de Wilson fue Argentina. No tardó en relacionarse con Juana Manuela Gorriti, una de las mujeres más ilustres de la época, cuyos viajes y actividades políticas y culturales la habían distinguido no sólo en su madre patria sino también en Bolivia y en Perú. No queda duda de que el fuerte respaldo que le dio la Gorriti desde el momento de su llegada a tierras sudamericanas le abrió a la viajera española amplios caminos y ricas posibilidades.

Al pasar de un país a otro, doña Emilia preparaba cuidadosamente el terreno para su recepción dentro de los nuevos círculos culturales que la esperaban. Se valía de cartas de introducción a eminentes figuras nacionales y de artículos de promoción publicados de antemano en los periódicos del día. En casi todas partes, la hermandad de hispanoamericanas que se había establecido informalmente para promover las aspiraciones intelectuales y literarias de las mujeres le brindó una acogida muy calurosa. La lectura de América y sus mujeres nos permite apreciar la estructura de dicha hermandad, que se distingue por su carácter eminentemente pan-ibérico. El éxito que tuvo se debía a un pequeño núcleo de mujeres excepcionales que combinaban sus labores intelectuales con viajes internacionales, con lo que establecieron una poderosa red de colaboración femenina. Además de la argentina, Juana Manuela Gorriti, se descuellan entre ellas la peruana Clorinda Matto de Turner, Soledad Acosta de Samper de Colombia, y, claro está, el sujeto de este estudio, Emilia Serrano de Wilson.

Estas mujeres se dedicaban a la publicación de revistas, a la docencia, y a la redacción de novelas, poesía, y textos de género menor: libros escolares, tratados pedagógicos, manuales de conducta, y libros de recetas, por ejemplo. Participaban además en las tradicionales tertulias y veladas literarias en donde se reunían hombres y mujeres para discutir los temas culturales y políticos más candentes de la época.

En Perú y en Ecuador

Emilia Serrano pasó más de un año en Perú. Dos actividades se descuellan entre sus contribuciones a la vida cultural de aquel país: su participación en las famosas veladas que organizó Juana Manuela Gorriti durante los años de 1876-1877⁸ y el papel que desempeñó como editora de la revista peruana, el Semanario del Pacífico

⁸Juana Manuela Gorriti nació en la Argentina en 1818. Pasó años como exiliada en el Perú (1848-1878) tras una época de gran turbulencia política en la Argentina y su matrimonio desdichado con Manuel Isidoro Belzú, quien llegó a asumir la presidencia de Bolivia (1848). Juana Manuela llegó a ocupar un lugar preeminente dentro de los círculos intelectuales limeños, donde todavía se recuerdan las veladas que organizó en vísperas de la Guerra del Pacífico. Véase "Las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: un momento dorado del feminismo hispanoamericano," estudio que contribuí a *Mujeres latinoamericanas: Historia y cultura* (Siglos XVI al XIX), editada por Luisa Campuzano. Se halla mucha información sobre Juana Manuela en América y sus mujeres (páginas 79-87).

(1877-1878).⁹ En los números del Semanario, que se publicó semanalmente entre el 8 de junio de 1877 y el 6 de julio de 1878, se leen artículos escritos por Manuela Villarena de Plascencia, Juana Manuela Gorriti, Mercedes Cabello de Carbonera, Carolina Freire de James y, claro está, la editora, la Baronesa de Wilson. Concebido con las metas de promover los ideales políticos de las nuevas repúblicas americanas y los programas más innovadores en el campo de la educación de la mujer, el Semanario representa un ejemplo muy claro de la cooperación internacional con que se caracterizó el feminismo hispanoamericano del siglo XIX.

Los peligros que revestían sus viajes por terrenos inhóspitos nunca llegaron a desviar a Emilia Serrano de su gran odisea. Con las siguientes líneas expresa la pasión con que se consagraba a su sueño americano:

Verdaderamente sentíame enamorada de la idea [el viaje a las Américas] pareciéndome ya verme en medio de aquellas majestuosas soledades que cruzaron los atrevidos españoles del siglo XVI y XVII, tan aficionados por su índole aventurera y audaz a enredarse en empresas riesgosas y erizadas de dificultades. No podía ocupármeme lo temerario del propósito; pero mi excelente salud y la incontrastable fuerza de voluntad, salían fiadoras para que no temiese el cansancio moral o físico (Mujeres 21).

Siguiendo su odisea como y mujer de letras y científica, Emilia Serrano emprendió una nueva etapa en su viaje al despedirse de Perú en 1879 y encaminarse hacia Ecuador. El folletín que publicó poco después de su llegada, *Una página en América: Apuntes de Guayaquil a Quito (1880)*, manifiesta plenamente el espíritu aventurero que marcó su destino. Describe su ascenso peligrosísimo desde el puerto de Guayaquil hasta la ciudad capital de Quito, interpretando los paisajes con referencia a los estudios de Humboldt y expresando su asombro ante la magnificencia del camino de los volcanes. De hecho, se acusa una resonancia bien clara entre la voz de la autora y la prosa elocuente de Humboldt. En ningún momento se acusa dicha afinidad con mayor claridad que al describir ella la belleza del Chimborazo, "El Monarca de los Andes," pico que no se dejó conquistar ni por Humboldt en 1802 ni algunos años más tarde, por el gran libertador Simón Bolívar. Escribe doña Emilia:

Absorta permanecí largo rato. Me olvidé de todo: el espectáculo era completo y la misma aridez del terreno propia de las grandes elevaciones, hacía destacarse con augusta majestad la plateada cabeza de ese coetáneo de la gran obra universal y que se encuentra a 7682 varas sobre el nivel del mar. No era admiración lo que sentía: era algo más, algo indefinible. Dirigí al cielo la mirada, elevé un himno de entusiasmo y comprendí a Bolívar escribiendo su Delirio. (Mujeres 21)

⁹ Véase Watson, Maida. "Women Writers in Latin 19th Century Perú: The Semanario del Pacífico and the Baronesa de Wilson." *Confluencia: Revista hispánica de Cultura y literatura* 7.2 (Spring 1992): 47-53.

En Quito doña Emilia siguió dedicada a la diseminación de teorías progresistas para la educación en las repúblicas americanas con la publicación de La Ley del Progreso (1880). Dicho tratado recomienda un programa de educación universal para la nación, con principios y recomendaciones que habían aparecido en las páginas del Seminario del Pacífico. Con este tratado, redactado seguramente para los funcionarios encargados de la educación patria, se ve que Serrano de Wilson continuó ampliando su labor como agente de comunicación cultural-científica pan-americana. Dicha tendencia se prolonga algunos años más tarde con la publicación del mismo título en San Salvador (1883).

La ley del progreso da testimonio el acceso a los centros de estudio y a las bibliotecas a que tuvo acceso Emilia Serrano en las repúblicas americanas, privilegio vedado para las mujeres en España: "No falta más que después de prohibirse en España a la mujer del siglo XIX la entrada a los claustros universitarios, se prohíba también que busque en las fuentes de archivos y bibliotecas los datos necesarios para obras científicas y literarias" (Mujeres 161).

En Colombia

En febrero de 1881, llegó Emilia Serrano a Colombia. En el puerto de Cartagena de Indias donde desembarcó, la recibieron los más altos funcionarios del gobierno colombiano con discursos como el que pronunció el Secretario General del Estado de Bolívar: "En nombre de Colombia, Cartagena os recibe con los brazos abiertos; yo, en nombre del Estado soberano de Bolívar, os recibo como recibirse debe a tan ilustre viajera; como recibirse debe a la hija eminente de nuestra vieja madre, con quien por fortuna acabamos de reanudar nuestros antiguos y sagrados vínculos" (Monner Sans 28).

Los numerosos libros que escribió Emilia Serrano sobre sus experiencias como la "Cantora de las Américas" constituyen una especie de diálogo entre ella y las repúblicas que visitó. Intentaba crear y pulir su identidad en un espejo en donde ella y los nuevos mundos que exploraba se reflejaban revestidos de ropajes hermosos y exóticos. En algunas repúblicas, los espacios culturales en que se movía resultaban especialmente compatibles con sus metas profesionales y sus raíces españolas. Así le sucedió en Colombia: "El objeto de mis viajes, el afán del estudio en países que me son tan queridos y amables, y el vehemente deseo de investigar y conocer con imparcial criterio los acontecimientos y los personajes de la magna historia americana, me pusieron en contacto con el gran núcleo de hombres ilustrados y eminentes con que justamente se enorgullece Colombia" (Americanos célebres Vol I. 203).

Las páginas que Serrano de Wilson dedicó a Colombia en América y sus mujeres (310-348) anuncian con esmeradas litografías los intereses principales de la autora. En un hermoso retrato de Policarpa Salavarrieta vislumbramos la pasión que sintió doña Emilia por la historia, el grabado del espectacular Salto de Tequendama indica su interés por las ciencias naturales y el rostro de Soledad Acosta simboliza los lazos

que la unieron a la hermandad de escritoras latinoamericanas. Aunque es posible que nunca se conocieran personalmente Emilia Serrano y Soledad Acosta, gracias a las revistas y los libros que publicaron y a su correspondencia personal,¹⁰ se puede comprobar la existencia de una importante relación entre las dos.

En América y sus mujeres, Serrano de Wilson pinta un cuadro sumamente favorable de sus experiencias en Colombia. Incluye narraciones de sus viajes, observaciones sobre la gente ilustre que va conociendo, información de índole histórica y científica, y apuntes sobre la actividad literaria que observa. Como naturalista, por ejemplo, queda deslumbrada ante la gran biodiversidad que la rodea al viajar hacia el interior del país por el Río Magdalena. Más tarde expresa su admiración incontenible ante el Salto de Tequendama, maravilla natural que presencia tras un largo viaje a caballo: "Al desembocar en una especie de plataforma, lancé una exclamación de asombro; me encontraba casi al borde de un precipicio, y allí ante mis ojos rugía la catarata a 2.427 metros sobre el nivel del mar. Es imposible pintar la emoción que paralizó mi ser. Es más imposible todavía dar una idea de esa sublime obra del Creador" (343).

La viajera española se identifica íntimamente con la geografía colombiana, tanto así que La Sábana de Bogotá le recuerda "la vega deleitosa regada por el Genil y las tierras de [su] suelo natal" (332). Su solidaridad con la Nueva Granada se extiende a su historia y sus tradiciones intelectuales: "Colombia es fecunda en todo y no existe otro país en América que cuente con un número tan crecido de pensadores, científicos, artistas y literatos, de los cuales he tratado a muchos y los cuento por mis amigos y a todos debo gratitud por sus atenciones" (345).

Serrano de Wilson alaba las instituciones culturales y científicas que visita en Santa Fe de Bogotá, especialmente la Biblioteca Nacional con su amplia colección de libros nacionales e internacionales y sus salas dedicadas a la historia natural así como el observatorio levantado en 1802 por el "científico insigne" José Celestino Mutis (333).

La visita de doña Emilia coincide con una época dorada en las letras colombianas (335-347). Pudo conocer a escritores eminentes, entre ellos al Presidente de la República, el doctor Rafael Núñez, al lingüista Miguel Antonio Caro y al poeta Rafael Pombo.¹¹ Con gran admiración presenta a las escritoras Agripina Montes del Valle, Bertilda Samper y Acosta, Mercedes Hurtado, Eva Verbel y Soledad Acosta de Samper, quien, gracias a su formidable erudición, su intachable integridad y su gran productividad editorial le sirvió a Emilia Serrano de inspiración y de modelo (339-40). Se pueden percibir, por ejemplo, en algunas obras de índole histórica publicadas

¹⁰ Véase América y sus mujeres (310; 338-339), Mujeres ilustres de América. Vol. II (169-173), y El mundo literario americano Vol. I (67-71). Un manuscrito inédito preparado por Montserrat Ordoñez indica la existencia de una colección de cartas en el archivo Samper de "personajes como Emilia Pardo Bazán, la Baronesa de Wilson, Nuñez de Arce, Juan Valera, el Duque de Rivas, Menéndez y Pelayo..." (26).

¹¹ En El mundo literario americano Serrano de Wilson incluye un lindo poema que le dedicó el gran poeta colombiano Rafael Pombo (117-119).

posteriormente por Emilia Serrano, como *Americanos célebres* (Barcelona, 1887) y *México y sus gobernantes* (Barcelona 1910), las semillas sembradas por *Biografías de hombres ilustres notables*, estudio erudito publicado por Acosta de Samper en 1883.¹²

En vísperas de su despedida de Colombia, doña Emilia fue agasajada con una fiesta literaria en la casa del poeta Lázaro María Pérez donde “se reunieron la mayor parte de los que cultivan las letras con honra y gloria [en Colombia]” (*Mujeres* 345). Al marcharse de las tierras de la Nueva Granada, a la Cantora de las Américas le quedaban por delante varias etapas más en su largo viaje por el hemisferio: primero, una visita de varios meses a Venezuela, luego el itinerario que la llevó a todas las repúblicas centroamericanas y, finalmente, un período de residencia en México que duró más de tres años.

En México

Emilia Serrano pisó tierras mexicanas por primera vez el 30 de diciembre de 1883. Llegó a Veracruz a bordo de una nave pequeña e incómoda—el *Dee*—tras unos días sumamente tormentosos que inspiraban terror aún en ella, la valiente “Cantora de las Américas.” Para aquella fecha ya había pasado más de una década viajando por la mayoría de los países americanos, cruzando “solitarios bosques,” surcando “los mares” y ascendiendo a “la maravillosa cordillera andina.” “Las enmarañadas selvas, las misteriosas ruinas, los torrentes, cataratas, los anchos y profundos ríos, las noches tibias y deliciosas, y los rayos de un sol de fuego” que encontraba en las Américas constituían para ella “el eterno himno de la naturaleza” (*Americanos Célebres* 8).

Data del año 1883 una biografía autorizada, *La Baronesa de Wilson: Su vida y sus obras*, redactada por Ramón Elices Montes. Obra publicitaria que alaba todas las proezas de la “Cantora de las Américas,” este libro tiene el valor de proporcionarnos un catálogo muy completo de las obras que había publicado hasta aquella fecha la viajera española, las revistas en que había colaborado, y los numerosos honores que había recibido. Su biógrafo describe además las mil “curiosidades” que figuraban dentro de su colección personal, “un mosaico de inestimable valor” que incluía “vestigios de dos civilizaciones y de muchas centurias.” Sus artefactos y apuntes constituían “preciosos comprobantes con afán buscados en todo el continente americano y que sólo la heroica constancia y la investigadora fe de la ilustre escritora [pudieron] reunir” (Elices Montes 45-46).

Al “mosaico de inestimable valor” con el que doña Emilia llegó a México se agregaron durante los tres años de su residencia numerosos datos nuevos y

¹² La edición original de *México y sus gobernantes* fue publicada en 1910 por la Editorial Maucci en Barcelona. Se menciona su preparación como forma de conmemorar el centenario de la Independencia de México. Ediciones posteriores salieron de la Editorial Nacional (México) en 1958, 1963, 1967 y 1973.

artefactos preciosos. Fue un período sumamente fructífero que le permitió adelantar notablemente sus metas profesionales, especialmente la preparación de textos para la publicación. Varias de sus obras más valiosas que se inspiraron durante su época mexicana vieron la luz algunos años más tarde en Barcelona donde la autora estableció residencia en 1888. Entre ellas figuran: Cuautemoc o el Mártir de Izancanac, novela que se basa en los últimos días del imperio azteca; Americanos célebres: Glorias del Nuevo Mundo, publicación en dos tomos dedicados al General Porfirio Díaz; El mundo literario americano, una antología con selecciones de casi todas las repúblicas americanas, y México y sus gobernantes de 1519 a 1910, texto publicado inicialmente en Barcelona y luego reeditado varias veces en México con la última edición fechada en 1973.

Escasean detalles concretos sobre la vida personal de Emilia Serrano durante los tres años que pasó en México. Parece que estableció residencia en la Ciudad de México y que logró recorrer casi todas las regiones del país con el fin de reunir datos y artefactos para sus libros. Se dedicó también a la publicación de la revista, El Continente Americano (Simón Palmer 638). De enorme consecuencia fueron las relaciones que estableció con los más altos funcionarios del gobierno mexicano, especialmente con el mismo Primer Mandatario, el General Porfirio Díaz, y con su señora, Carmen Romero de Díaz. A poco tiempo de llegar a México, salió de la imprenta de Ireneo Paz una hermosa edición de poemas escritos por la Baronesa de Wilson que lleva por título Lágrimas y sonrisas (1884). El libro está dedicado a “Mi bella y noble amiga, la señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz” y en el prefacio leemos: “A poco de haber pisado el suelo mexicano y al hablar a Ud. por vez primera, me pareció que de largo tiempo me encontraba en familiar contacto con Ud., mi bondadosa amiga, tornándose más tarde tan viva simpatía en fraternal cariño” (3). Emilia Serrano incluye en el libro versos sobre la muerte de su hija Margarita, alabanzas a muchos países americanos y expresiones de añoranza por la madre patria. Abundan también los tributos a los ilustres americanos—tanto hombres como mujeres—que había conocido durante sus viajes, ninguno más elogioso que el que dedicó a Porfirio Díaz el día 15 de septiembre de 1884 para conmemorar la independencia patria.

El éxito editorial que tuvo Emilia Serrano, en este caso y posteriormente al establecer residencia en Barcelona, nos lleva a preguntar cómo negociaba ella la publicación y el mercadeo de sus libros. En el caso de “Lágrimas y sonrisas,” se puede postular la intervención de oficiales del gobierno mexicano, ya que la imprenta Ireneo Paz publicaba muchos documentos oficiales, entre ellos uno que se intitulaba “Datos biográficos del General de División C. Porfirio Díaz con acopio de documentos históricos,” compilado por el mismo editor, o sea Ireneo Paz. Parece que la protección oficial que recibió la Cantora de las Américas en México tomó muchas formas y que se prolongó aún después de su regreso a España.

Entre México y Barcelona: Cuestiones editoriales

Los vínculos editoriales que estableció Serrano de Wilson en México y los materiales de investigación que recogió durante su largo viaje por las Américas

prepararon para ella el sendero hacia un porvenir comercial próspero a su regreso a España en 1887. La Cantora de las Américas se radicó en Barcelona, ciudad que para aquella época había eclipsado a Madrid como centro principal de producción de libros para el mercado internacional, especialmente para el Nuevo Mundo. Manuel Maucci, cuya editorial barcelonesa llegó a dominar la venta de libros al exterior había pasado varios años de aprendizaje previamente en México. Su imperio editorial, la Casa Editorial Maucci, fundada en el año de 1892, lanzaba al mercado internacional libros de precio módico, la mayoría de ellos destinados a la venta en los sucursales Maucci de Buenos Aires y de la Ciudad de México, ambos administrados por hermanos suyos. Durante el último lustro de su vida, Emilia Serrano formó parte del equipo de escritores, traductores y editores contratados por la empresa Maucci. Se puede suponer que algunos de los textos que germinaban en su imaginación durante su época mexicana salieran más tarde de la imprenta barcelonesa de este editor con quien había coincidido en el Distrito Federal.¹³

Libros publicados en Barcelona

En 1888, a poco tiempo de trasladarse Serrano de Wilson a Barcelona, salieron de la imprenta N. Ramírez de aquella ciudad los dos tomos de *Americanos célebres*, edición de lujo dedicada al gobernante mexicano, Porfirio Díaz. Se trata de una galería de 74 hombres distinguidos procedentes de casi todas las naciones del hemisferio, cada uno de ellos presentado con retrato litógrafo y amplios comentarios biográficos. La autora organiza los materiales más o menos de acuerdo con su cronología y, además del trabajo hercúleo necesario para reunir tanta información, se acusa cierta erudición en las numerosas referencias que hace a las fuentes científicas consultadas. Aquí y en otras obras, Serrano de Wilson llama la atención a la falta de autenticidad con que las realidades americanas se presentan ante el público europeo, aludiendo a “las narraciones inexactas de viajeros indiferentes o poco imparciales, y libros escritos sin conocimiento especial del continente americano [que] roban a esas regiones de su verdadero aspecto y las presentan en estado primitivo, hasta el punto de creerlo así hombres ilustrados e inteligencias superiores” (II, 349). La incontrovertible autenticidad con que Emilia Serrano escribe de las Américas y de sus habitantes es admirable. En el caso de los “*Americanos célebres*,” por ejemplo, no son pocas las eminencias perfiladas que ella había conocido personalmente.

Dos años después de la publicación de *Americanos célebres* aparecieron los dos tomos de la novela *Cuautémoc o el Mártir de Izancanac*. Publicado por Molinas y Maza, editorial barcelonesa en 1890, se halla en el frontispicio la anotación de una editorial colaboradora en México, la de J. F. Parres y Cía. Dicha información confirma el hecho de que en efecto tanto Emilia Serrano como el público mexicano se beneficiaban de la colaboración editorial internacional española/mexicana para la

¹³ He publicado un estudio sobre la Editorial Maucci y el impacto que tuvieron sus prácticas editoriales en la diseminación de gran número de antologías hispanoamericanas. Véase “Entre la Antología de poetas hispanoamericanos...”

publicación de estos libros. La novela en cuestión es una obra singular, de la que posiblemente exista un sólo ejemplar, por lo menos es lo que sugieren los datos que registran las bibliografías cibernéticas. Es posible que la obra se publicara originalmente en forma de “novela por entregas,” ya que se colocan entre los capítulos del primer tomo láminas a colores en papel cartulina que parecen delimitar segmentos publicados inicialmente por separado. Se trata de una obra larguísima de más de 1.500 páginas. Numerosísimos escenarios y personajes pueblan las páginas de Cuautémoc o el Mártir de Izancanac, que pretende abarcar situaciones históricas y socio-culturales de ambos lados del atlántico durante la época de la conquista y la colonización de México. Se puede apreciar cierto vigor narrativo y una clara intención de presentar el choque entre las dos culturas de manera ecuánime. La autora se balancea entre dos mundos diametralmente contrarios con agilidad y siempre con actitud de asombro ante las maravillas del Nuevo Mundo. Las palabras que expresan los personajes representantes de la Corona Española, por ejemplo, reflejan los sentimientos de admiración que tantas veces se hallan en los escritos de Emilia Serrano de Wilson. Se puede imaginar que la lectura de esta obra sería de mucho agrado para el público lector en España así como en las Américas.

La obra a que tanto nos hemos referido en este estudio, *América y sus mujeres*, data también del año 1890, producto de la Editorial Fidel Giró. Es una edición de lujo, que se distingue por las hermosas litografías firmadas por E. Villardel, con las que se retratan las mujeres que se celebran en el libro. Ninguna obra nos proporciona más información sobre la gran aventura americana de Emilia Serrano que *América y sus mujeres*.

De la imprenta Maucci salió en el año de 1903 *El mundo literario americano*, una antología compilada por la Baronesa de Wilson con selecciones de poesía y prosa escritas por autores—hombres y mujeres—que representaban a casi todos los países americanos. Acompañan las selecciones breves comentarios biográficos sobre los autores, con mención frecuente de los lazos personales que la autora había establecido con ellos. Por muchas razones, *El mundo literario americano* es un libro verdaderamente excepcional. Del sinnúmero de antologías—“albums, ramilletes, parnasos, lirás y guirnaldas”—que se publicaron a lo largo del siglo XIX,¹⁴ más las que saldrían durante las primeras décadas del Siglo XX de la imprenta Maucci,¹⁵ es la única editada por una mujer. Figura, además, entre las pocas antologías de las letras hispanoamericanas compiladas por un autor español. El carácter global de la antología, la inclusión de autores muertos y vivos, la representación nutrida de mujeres escritoras—más de veinte voces femeninas dentro del conjunto de unos 110 escritores—y la presentación amena de datos biográficos le dan de este texto una

¹⁴ Véase el excelente estudio de Roberto González Echevarría “Albums, ramilletes, parnasos, lirás y guirnaldas: fundadores de la historia literaria latinoamericana.” Otra buena fuente de información sobre las antologías es la del crítico colombiano, Héctor H. Orjuela, *Las antologías poéticas de Colombia: Estudio y bibliografía*.

¹⁵ Mis cálculos indican que entre 1900-1920 salieron de la imprenta Maucci parnasos que correspondían a 18 repúblicas americanas, con algunos casos de gran demanda que requerían varias reediciones. Para Argentina hubo 6 tiradas; en el caso de Colombia, *El Parnaso* compilado por Francisco Caro Grau registró tres ediciones (1910, 1914, 1920).

representatividad que falta en muchas antologías de la época. Se publicó en dos tomos con tipografía y litografía esmeradas. Aunque es difícil medir la influencia que habría tenido El mundo literario americano en el público lector de entonces, el hecho de que en las bibliografías cibernéticas de hoy se registre la existencia de 46 ejemplares distribuidos entre las bibliotecas de los Estados Unidos e Hispanoamérica sugiere una diseminación bastante amplia.

Entre los libros de texto que publicó Serrano de Wilson, ninguno habrá tenido mayor impacto que México y sus gobernantes. La primera edición, publicada en 1910 por la Casa Editorial Maucci, es bastante lujosa, con sus dos tomos encuadernados a colores en tela repujada con la imagen del escudo nacional en relieve. Está impreso en papel de buena calidad e incluye una "iconografía completa" de los ciento y tantos gobernantes presentados. Estos tomos no evidencian un acercamiento original ni de gran profundidad analítica a la historiografía mexicana sino que nos proporcionan una serie de reseñas biográficas del canon de hombres importantes que ocuparon los más altos cargos administrativos en México a partir de la época de la conquista. Resulta asombroso el hecho de que este libro saliera de la pluma de una mujer de letras española apasionada por la historia de las Américas pero sin ninguna preparación académica formal. Aún más asombrosas son las múltiples reediciones de México y sus gobernantes impresas por la Editorial Nacional de México, que según mis investigaciones, aparecieron en los años 1958, 1963, 1967 y 1973. Estas reediciones se nos despliegan con letra reducida y calidad de edición muy inferior, pero con el formato y el texto idénticos a los de la edición Maucci de 1910. Emilia Serrano, la "olvidada" Cantora de las Américas seguramente se sentiría reivindicada al saber que sus palabras seguían cantando a los oídos mexicanos, posiblemente en las aulas de clase, por más de medio siglo. Nos preguntamos si todavía transitan por las calles de México mujeres y hombres quienes en su juventud se instruyeron en la historia patria a base de México y sus gobernantes, libro cuya autora les era una desconocida total.

Conclusión

Los viajes definieron la esencia de Emilia Serrano de Wilson. Satisficieron su espíritu de aventura, le proporcionaron materiales de sobra para sus escritos, y le dieron una libertad inigualable para crear y recrear una identidad pública. Gracias a sus viajes, doña Emilia pudo forjar una existencia en que se unían múltiples mundos: el de España y el de las tierras americanas; el del pasado imperial contrastado con la nueva época republicana; el de una mujer de letras que también desplegaba sus talentos dentro de la esfera masculina de las investigaciones científicas. Irónicamente, sin embargo, su misma pasión por viajar llegó a condenar a Emilia Serrano Baronesa de Wilson al olvido. Su obra quedó desparramada por caminos y lugares tan distantes que sólo ahora se está rescatando para crear un mosaico que refleje debidamente los méritos y la extraordinaria audacia de "La Cantora de las Américas."

Bibliografía

ACOSTA DE SAMPER, Soledad. Biografías de hombres ilustres y notables. Bogotá: Imprenta de la Luz. 1883.

ALONSO CORTÉS, Narciso. Zorrilla: Su vida y sus obras. 2ª edición. Valladolid: Librería Santarén, 1943.

CAMPUZANO, Luisa, ed. Mujeres latinoamericanas: historia y cultura, Siglos XVI al XIX. Vol.2. La Habana: Casa de las Américas, 1997. 2 vols.

"COLOMBINE." "Granadinos olvidados: La Baronesa de Wilson." La Alhambra: Revista quicentenal de artes y letras. XVI: No.313 (31 de marzo de 1911).

CORREA RAMÓN, Amelina. Plumas femeninas en la literatura de Granada (Siglos VIII-XX) Diccionario-Antología. Granada: Universidad de Granada, 2002.

DOWLING, John. "El Canto a América de Emilia Serrano, Baronesa de Wilson." Monographic Review/Revista Monográfica 12 (1996): 73-82.

ELICES MONTES, Ramón. La Baronesa de Wilson: su vida y sus obras. México: Imprenta Centinela Española, 1883.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA. Vol 55. Madrid: Espasa-Calpe, 1927. 70 vols.

GÓMEZ, Dolores. "Emilia Serrano de Wilson: Cantora peregrina de América en la literatura del siglo XIX." Diss. U of Georgia, 1988.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto. "Albums, ramilletes, parnasos, lirás y guirnaldas: fundadores de la historia literaria latinoamericana." Hispania 74 (Oct 1992): 875-883.

MARTIN, Leona. "The Many Voices of Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, Spain's Forgotten 'Cantora de las Américas.'" Hispania 82.1 (1999): 29-39.

_____"Las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: un momento dorado del feminismo hispanoamericano." En Mujeres latinoamericanas: historia y cultura. Ed. Luisa Campuzano. Vol 2. 219-226.

_____"Entre La antología de poetas hispanoamericanos de Marcelino Menéndez Pelayo y Los parnasos de la Editorial Maucci: Reflejo del ocaso de la hegemonía colonial." Ciberletras. Julio 2006.

MARTÍNEZ RUS, Ana. "El comercio de libros. Los mercaos americanos." Historia de la edición en España. Dir. Jesús A. Martínez Martín. Madrid: Marcial Pons, 2001. 269-305.

MONNER SANS, R. La Baronesa de Wilson (Apuntes biográficos y literarios). Barcelona: N. Ramírez, 1888.

PARADA, Diego Ignacio. Escritoras eruditas españolas. Madrid: A. de San Martín, 1881.

PARDO BAZÁN, Emilia. Obras completas. Tomo III. Madrid: Aguilar, 1964. "Zorrilla." 1464-1483.

PRATT, Mary Louise. Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation. New York: Routledge, 1992.

SERRANO DE WILSON, Emilia. El almacén de las señoritas. Paris: Rosa y Bouret, 1960.

____América en fin de siglo. Barcelona: Imprenta Henrich, 1897.

____América y sus mujeres. Barcelona: Giró, 1890.

____Americanos célebres. Barcelona: Ramírez, 1888.

____Lágrimas y sonrisas. México: Editorial Ireneo Paz, 1884.

____La ley del progreso. Quito: Imprenta Nacional, 1880.

____El mártir de Izancanac. 2 vols. Barcelona: Molinas y Maza, 1890.

____México y sus gobernantes de 1519 a 1910. 2nd ed. 1910. México: Editora Nacional Edinal, 1958.

____Una página en America (Apuntes de Guayaquil a Quito). Quito: Imprenta Nacional, 1880.

____Las perlas del corazón: deberes y aspiraciones de la mujer en su vida íntima y social. Quito, 1880.

SIMÓN PALMER, María del Carmen, ed. Escritoras españolas del siglo XIX: Manual bio-bibliográfico. Madrid: Castalia, 1991.

WATSON, Maida. "Women Writers in Late 19th Century Peru: El Semanario del Pacífico and the Baronesa de Wilson." Confluencia 7.2 (1992): 47-53.